

EL PABELLON MÉDICO,

REVISTA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL
DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

ÓRGANO OFICIAL DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA

FILOSOFÍA POSITIVA.—MÉTODO ANALÍTICO.

LA LEY CAUSAL ES LA UNIDAD, LA FENOMENAL EL INFINITO.

LA MATERIA ES ACTIVA Y SIGUE LAS MISMAS LEYES EN EL MUNDO ORGÁNICO QUE EN EL INORGÁNICO.

LA VIDA ES UN EFECTO COMPLEJO DEBIDO AL CONCURSO DE VARIAS CAUSAS TODAS NATURALES.

LA SALUD ES UN ESTADO DEL SÉR VIVIENTE DEBIDO A LA RELACION ARMÓNICA ENTRE LA ORGANIZACION Y LOS AGENTES QUE LA RODEAN.

LA ENFERMEDAD ES UN ESTADO DEL SÉR VIVIENTE DEBIDO SIEMPRE A ALTERACIONES MATERIALES DE LOS SÓLIDOS, LÍQUIDOS Ó GASES.

LOS AGENTES NATURALES SON GRANDES MODIFICADORES DE LOS ESTADOS DE SALUD Y ENFERMEDAD.

TODO MEDIO TERAPÉUTICO OBRA MODIFICANDO LA PARTE MATERIAL DELA ORGANIZACION.

LIBRE EJERCICIO DE LA MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA, POR LOS MÉDICOS, CIRUJANOS Y FARMACÉUTICOS, CON SUJECCION A LOS CÓDIGOS GENERALES DEL ESTADO.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

ADVERTENCIA.

Con el presente número recibirán grátis nuestros suscritores el pliego 693 de la BIBLIOTECA, ó sea el 35 de el excelente TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO DE LA SÍFILIS Ó INFECCION PURULENTE, obra escrita por ARMANDO DESPRÉS, cirujano del Hospital Cochin y agregado de la Facultad de Medicina de Paris.

SECCION DOCTRINAL.

CORREO DE LA SEMANA

JUNTA INSPECTORA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—RENOVACION DE CARGOS EN EL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS.

La idea indicada en la primera reunion de la prensa médico-farmacéutica de arbitrar el medio de corregir los dañosos efectos que está ocasionando la escandalosa falsificacion de títulos universitarios, ha tenido eco en el ministerio de Fomento. Podrá ser discutible el procedimiento propuesto para realizarlo, pero es innegable y evidente la conveniencia de llevarla á cabo de un modo ó de otro, y grandemente plausibles los propósitos que han inducido á tomar esa medida al señor conde de Toreno.

No son desconocidas para nadie las dificultades que han de presentarse en la práctica para distinguir los títulos falsos de los verdaderos y castigar á los culpables; pero no somos pesimistas, por sistema, y por tanto no perdemos la esperanza de que ha de lograrse algun resultado. Las dignísimas personas que han de

ayudar á los inspectores de Instruccion pública constituyen una garantía de la rectitud é inteligencia con que ha de emprenderse este servicio. Los Sres. Galdo, Pereda y Vallin y Bustillo, que han de prestar su utilísimo concurso, son individuos del profesorado que tienen sobradamente acreditada su ilustracion y sus conocimientos universitarios.

En el Real decreto se echa, quizás con excesiva insistencia, el peso de los títulos falsificados sobre el último quinquenio en que habia alguna libertad de enseñanza; pero sin negar que la multiplicidad de universidades favorece ese género de falsificaciones, no debe desconocerse que lo mismo en esta época que en las antiguas ha existido ese criminal abuso, muy propio, por otra parte, de este desgraciado país que goza en el mundo entero de una fama deplorable en cuanto al ramo de falsificar títulos, billetes y documentos. Hace veinte años no habia libertad de enseñanza, y sin embargo abundaban—no tanto como ahora, es verdad—los títulos falsos de los facultativos, como lo acreditan los artículos y los discursos sobre este asunto que deben las clases medias al inolvidable Calvo Asensio.

La significativa insistencia con que el ministro censura la libertad de enseñanza permite sospechar á algunos que dicha revision envuelva además una medida grave y atentatoria á los derechos adquiridos: nosotros no nos atrevemos á creerlo.

De todas suertes, como el mal existe y urge remediarlo, aplaudimos las rectas intenciones

del señor ministro de Fomento, y nos complacemos en reproducir en lugar preferente la parte dispositiva del Real decreto. Dice así:

«Atendiendo á las razones que me ha expuesto mi ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se organiza en el ministerio de Fomento, con carácter transitorio, una junta que se denominará de *Inspeccion y Estadística de la Instrucción pública*.

Art. 2.º Será presidente de esta junta el director general del ramo, y vocales los cinco inspectores generales del mismo, con otras tres personas de especiales conocimientos en el régimen de la enseñanza, y que nombrará mi ministro de Fomento. La junta elegirá su secretario. Sus cargos serán honoríficos y gratuitos. Utilizará para sus trabajos el personal y material de la direccion de Instrucción pública, de acuerdo con su jefe gerárquico.

Art. 3.º Serán objeto de las deliberaciones y trabajos de la junta: 1.º La formacion de la estadística de la instruccion universitaria, superior y profesional, utilizando los datos existentes, y reclamando los que juzgue que conviene de los rectores y jefes de establecimientos de enseñanza, por conducto de la direccion general. 2.º Proponer la forma y método para organizar dicha estadística y la de instruccion primaria de un modo regular y permanente. 3.º Proponer asimismo las mejoras de que crea susceptible la contabilidad en los establecimientos generales de enseñanza, y las que convenga introducir en la matrícula y en los expedientes de grados y exámenes para su perfeccion y para impedir en adelante las falsificaciones de títulos académicos y profesionales. 4.º Investigar y proponer el medio mejor de descubrir las que hayan podido verificarse, á partir desde 1.º de Setiembre de 1868 hasta 31 de Diciembre de 1875, así como de restablecer por completo la confianza del público en la perfecta legitimidad de todos los títulos despues de esta depuracion.

Art. 4.º La junta celebrará sus sesiones y tendrá su secretaría y archivo en el local que al efecto se designe en el ministerio de Fomento. Dado en palacio á diez y siete de Diciembre de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El ministro de Fomento, C. Francisco Queipo de Llano.»

¡Dios quiera que las mejoras y los procedimientos que la comision proponga sean practicable y que despues los haga practicar el gobierno! Del dicho al hecho hay gran trecho.

La parlanchina *Correspondencia de España*, nos dió el viernes una noticia profesional que ha debido caer como una bomba sobre los ordenancistas recalcitrantes que disponian ya sus

artefactos de guerra contra sus compañeros de profesion, logrando el apoyo de los incautos en los colegios, las subdelegaciones y las autoridades locales.

Segun refiere nuestro apreciable colega, el jueves último eligió el colegio de farmacéuticos de Madrid la junta de gobierno para el año próximo, que ha quedado formada del siguiente modo: Sres. Ulzurrun, presidente; Escolar, Sanchez y Sanchez y Gomez Pamo, diputados; Fernandez Izquierdo, tesorero; Roca, contador; Grau, fiscal; y Paredes (D. Dionisio) y Muñoz (D. Victorino), secretarios. «*Los señores citados, añade, pertenecen al elemento joven y antiordenancista de la corporacion mencionada.*»

Si como creemos, tienen las últimas líneas el alcance que nosotros las atribuimos y parece ha querido darles el autor del suelto, nos felicitamos sinceramente y anunciamos sin reserva el deseo de que se lleve á la antigua corporacion de la calle de Santa Clara el espíritu que domina en la juventud contemporánea y se riña pronto la batalla.

El año anterior triunfó en el referido colegio el elemento viejo, y en el presente, que se hallan amenazadas las clases médico-farmacéuticas por los partidarios de las restricciones profesionales, ha protestado el elemento joven contra sus adversarios, luchando en la reciente eleccion de cargos y eligiendo á los colegiales que aman lo moderno sin despreciar lo antiguo, siguen el movimiento profesional y científico del siglo y desean para el profesor la misma libertad y la misma independencia de que disfrutaban otras clases ménos abatidas y posee, en cuanto á lo civil, cualquier ciudadano.

B. ONOFRE TRILL.

SECCION CIENTÍFICA.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO.

VI.

La mision más sagrada y más importante que la mujer está llamada á desempeñar en la sociedad en que vivimos es más árdua, es más difícil de lo que á primera vista parece.

Dicha mision se funda principalmente en la educacion que la mujer haya recibido; en esa educacion estriba todo el bienestar y prosperidad de la familia.

Más interés deben de tener los padres en la educación de sus hijas que en la del hombre.

Ejerce en la mujer tal influencia la educación que ha recibido, que esta misma hace que sea una buena esposa y excelente madre, ó una mala esposa y peor madre de familia.

La organización de la mujer difiere mucho de la del hombre: la mujer no puede dedicarse como éste, aunque quiera, á esos trabajos corporales demasiado violentos y penosos, porque aniquilaría enteramente su frágil organización, de suyo débil y fina en extremo.

Tampoco ha sido educada la mujer para los estudios científicos y literarios, para esos estudios que requieren muchos años y mucho talento; estos estudios se quedan para el hombre, que parece haber nacido más á propósito que la mujer para cultivar esta clase de trabajos. Otra misión, quizá mejor y más arriesgada aún que la del hombre, es la que tiene que cumplir la mujer: ésta ha sido creada por la naturaleza para los cuidados naturales y propios de la maternidad, para la educación de la familia, para el buen gobierno del hogar doméstico.

En esto sólo es en lo que debe de fundar todo su saber y todo su talento una mujer que se precie de honrada y virtuosa.

No crea la mujer que porque se dedique á frívolos é inútiles estudios, que ni ella misma comprende, es más, es superior á otra que, más sensata en sus ideas, no ha pensado siquiera en tal monomanía. Hoy todo hombre sensato é instruido, y que se precie de hombre honrado, quiere tener mejor á su lado á una mujer económica, sumisa en un todo á sus mandatos, que gobierne perfectamente su casa, que labre con su conducta la felicidad del hogar doméstico, que no á mujer sumamente instruida y necia, y que, por fomentar en lo posible su educación y adquirir cada día mayores conocimientos en la misma, abandone los negocios de su casa á manos mercenarias, que nunca saben desempeñarlos como es debido, que nunca saben despacharlos mejor que la misma interesada.

No queremos decir con esto que la mujer se abandone enteramente á sí propia, y no procure aprender é instruirse: que lo haga enhorabuena, porque la sociedad en que vivimos así lo reclama; pero que los estudios que haga que sean provechosos, que le reporten alguna utilidad, y que en ellos estribe el buen régimen, el buen gobierno que debe tener una casa.

Los cargos que formulemos en este artículo no van dirigidos á la mujer de edad adulta: los hacemos extensivos á las jóvenes que aspiran á alcanzar el doble título de esposa y madre.

La educación de una joven hoy en día es frívola y falsa en extremo: está basada dicha educación

en los caprichos y voluntad de la joven, no en sus sentimientos, no en su vocación; todas ó la mayor parte de ellas procuran instruirse; pero ¿de qué modo lo hacen? Aprenden aquello mismo que ven á sus madres. No busqueis en estas jóvenes una instrucción sólida, provechosa y verdadera; no busqueis en ellas esa educación útil para la familia: la educación de la joven de hoy es más culta, es más elevada, pero es también más peligrosa; esa educación se reduce á tocar perfectamente un piano, que ninguna utilidad puede reportarla, á no ser que quiera dar lecciones de música; á cantar con notable perfección, halagando con esto su ridícula vanidad; á hablar algún idioma, con el cual excite la admiración y el asombro de cuantos le escuchan, sin darse cuenta ella misma de lo que ha hablado, porque no lo entiende, porque no ha llegado á comprenderlo todavía.

Los padres de estas jóvenes están altamente interesados en que sus hijas aprendan cuanto quieran; de todo las enseñan, de todo aprenden menos de aquello que más cuenta las tiene, y que ellas ignoran por completo; menos de aquello que tanto interesa al buen gobierno de una casa; menos de aquello, en fin, en que ellas debieran de salir consumadas profesoras.

Preguntad á una joven que toca admirablemente un piano, que con su dulce y melodiosa voz hace las delicias de los salones aristocráticos, que con unas cuantas frases y palabras de dialecto extranjero causa la admiración de los que le escuchan; preguntad, repetimos, á esa joven si sabe coser, por ejemplo, perfectamente, si se distingue en el bordado, si está enterada en todas aquellas obligaciones que son propias de una buena esposa, y obtendréis una contestación negativa.

Aquella joven no sabe cómo se toma una aguja ni cómo se coloca un bastidor; pero, en cambio, sabe tocar admirablemente un vals ó una habanera; sabe cantar perfectamente una romanza ó una melodía; sabe, por último, saludar en francés, despedirse en inglés y pedir de comer en italiano.

Por eso estas jóvenes son, la generalidad de ellas, malas esposas y peores madres.

Malas esposas, no por su conducta ni por el comportamiento que tengan con su marido, sino porque cuando se casan con un hombre honrado, que no las deja entregarse por completo en brazos de la educación que han recibido, sino que quiere que gobiernen como es debido su casa, entran aquí sus apuros, porque aquella joven nada sabe hacer; y entonces el marido, en vista de tamaña inutilidad, recrimina duramente á su esposa, y de aquí resultan el odio y las querellas, que se suscitan todos los días entre aquel matrimonio, que ya no tiene ni un momento de tranquilidad.

Peores madres, porque, en vez de ser muy felices

por poseer tan dulce título, en vez de entregarse por completo al cuidado de su hijo, al cual deben de tratar con inefable ternura, con esa ternura tan dulce é inimitable, que sólo es propia de la que es madre, abandonan lastimosamente á su hijo, no se cuidan para nada de él, le consideran como una carga pesada, sólo porque el cuidado de ese hijo no las deja entregarse á su verdadera pasión; sólo porque tienen que abandonar el estudio por cuidarle.

¡Ah! Estas madres, que abandonan de este modo á sus hijos, ¡qué cargos tan severos merecian! ¿Dónde está esa ternura, esa bondad infinita, esa dulzura grande que tiene toda madre para con su hijo? ¿Dónde está ese legítimo y justo orgullo de madre, esa alegría íntima que siente toda mujer virtuosa cuando tiene en su regazo al fruto legítimo de sus amores?

Pero no busqueis en esta clase de mujeres tales atractivos, tales méritos: los desconocen por completo, porque su corazón es frío y egoísta; porque en su seno no se abrigan otros sentimientos que aquellos que tiendan á satisfacer su ridícula vanidad.

Estas jóvenes, al casarse, causan la desgracia y la ruina de su casa y de su familia, porque no saben cumplir como se debe con los sagrados deberes que les impone la naturaleza.

Hay además otra cosa que seduce, que encanta, que atrae á todas las mujeres, y que ejerce en ellas un poder grande, irresistible: esta pasión, que tan funesta es á muchas familias, es la moda, que conduce á la ruina y á la desgracia cuando se agotan por completo los recursos con que se contaba para poder soportarla; cuando, para sostener tan perniciosa pasión, se ha gastado más, mucho más de lo que debiera gastarse.

Como hoy á una joven se la educa en medio de los funestos y peligrosos atractivos de la coquetería; como se la instruye entre los inmoderados deseos de agradar; como se la enseña cada día nuevas teorías sobre el modo de seducir á los hombres, sobre el modo de procurarse multitud de aduladores que la lisonjeen y la rindan un ferviente y entusiasta culto, halagando de este modo su mucha vanidad y su refinado coquetismo, de aquí, pues, el que estén sujetas bajo el dominio grave de la moda.

Ahora bien; ¿quereis decirme si una joven educada de este modo, entregada por completo á la molición, sin saber hacer nada, ni mucho ménos saber mandarlo, ha de ser en lo sucesivo unabuena esposa y mejor madre?

¿Quereis decirme si esa joven que pasa sus primeros años en medio de una multitud de galantes seductores, que envidian unos su voz, otros su talento, otros la esbeltez y gentileza de su cuerpo,

escuchando sus necios y mentidos aplausos, ha de ser fiel á su marido, ha de ser una mujer modesta y recatada, sumisa en un todo á la voluntad de su esposo? No; porque una educación altamente viciosa como es ésta, y cuyo principal objeto no es otro mas que el de chillar en un salón ó en una iglesia, no puede hacer á una mujer virtuosa y buena: además siempre estará recordando con placer las falsas alabanzas de sus seductores; siempre creará estar oyendo los aplausos que la prodigan, y que tanto y tanto excitan su vanidad y su orgullo; una mujer de esta especie no puede comprender los goces inefables y grandes que proporciona el hogar doméstico.

Se casa una joven educada de este modo, y al separarse de sus padres, al tomar posesión de su nueva casa, no rebosa en su ánimo la alegría ni el placer; no está contenta ni satisfecha; no es feliz; su corazón se oprime dolorosamente, se disgusta, llora, porque allí en su casa, sola con su marido, al cual no profesa afecto alguno, se aburre, se cansa, se fastidia, porque echa mucho de ménos aquellos atractivos que tenía en la casa de sus padres, y que eran su delicia y su consuelo; porque no ve á su alrededor aquella multitud de necios seductores, que tanto alababan su coquetismo.

Para esta joven, los deberes de la familia son nuevos: no los conoce, porque no se les han enseñado, porque quizá no los haya visto prácticamente en su casa.

Si por casualidad es madre, no es para ella ese trabajo penoso de amamantar ella misma á su hijo, de cuidarle como se debe: se arrepiente ya de haberse casado, porque su nuevo estado la impide por completo gozar de las falsas seducciones de que gozaba en la casa de sus padres.

La vanidad ha sido siempre el móvil más grande de la mujer: cuando esa vanidad se ve satisfecha, la mujer goza de alegría, y nunca ha sentido, nunca ha experimentado una sensación tan agradable como ésta que siente cuando sabe evidentemente que es objeto de todas las conversaciones, que es envidiada y áun tomada por modelo por la elegancia desmesurada y excesiva de sus trajes.

Si su vanidad no se ve halagada; si, por el contrario, se ve humillada, entonces aquella mujer, en el paroxismo de su rabia y de su dolor, no conoce á nadie; no respeta á ninguno, y desea á toda costa humillar á la que ántes la ha humillado, y, para conseguirlo, pone en juego toda multitud de resortes que la sugiera su acalorada imaginación.

En uno de estos momentos de febril delirio, decidla á esa mujer: «Ahí tienes á tu hijo, sucio y abandonado; cuidale»; y la contestación que recibireis ya la podeis adivinar.

Si tenéis la dicha grande de encontrar una

compañera cuya educacion sea diferente en un todo á la que os dejo expuesta, entónces sereis felices, entónces vereis prosperar rápidamente vuestra casa.

Penetrad conmigo en el hogar de una mujer hacendosa y económica: el orden y la limpieza brilla en toda la casa; en élla cada cosa ocupa su puesto; vuestra mujer lo arregla todo por su propia mano, hace todas las obligaciones que son propias de una casa, no se cansa nunca; al contrario, si os fijais en élla, vereis brillar en su semblante la más dulce alegría: cuida muy bien á sus hijos, á los cuales educa ella misma, instruyéndolos en todo aquello bueno y agradable que debe enseñarse á un niño de corta edad.

En aquella casa no se gasta nunca con exceso; no se gasta mas que lo principal, aquello que hace más falta.

Aquella mujer, con su conducta, atiende al presente, pero mira tambien al porvenir.

Quiere, en medio de su economía, privarse élla y á su esposo de muchas cosas indispensables que podrian hacerles falta, por reunir un pequeño capital para algun dia educar convenientemente á sus hijos, y hacerlos unos hombres honrados y unos maridos útiles y necesarios para la sociedad.

Una mujer así es un tesoro inapreciable: el hombre afortunado que tenga á su lado una mujer así puede titularse feliz, puede llamarse dichoso.

Tipos de esta clase de mujeres se encuentran algunos en la clase media, en esa clase que desprecia el hombre, á pesar de haber salido de élla, para remontarse á otra más superior, porque su educacion y sus intereses así lo reclaman.

La mujer, considerada como madre, es un prodigio, es el único sér humano á quien podemos estrechar con frenesí entre nuestros brazos, sin el rubor en la frente y sin faltar, al hacerlo así, á las leyes del decoro.

El amor de una madre no es efímero y pasajero; no es tampoco egoísta ni altanero; no se vende, como las otras clases de cariño: es siempre igual, es invariable, es uno siempre en todas las edades de la vida; igual en la jóven y en la anciana, en la mujer pobre que en la opulenta; es un sentimiento que puede llamarse eterno, porque prevalece hasta la muerte, porque se multiplica á sí mismo, porque se nutre del sacrificio, porque es, en fin, el ángel custodio de la humanidad.

La madre es un ángel bajado del cielo, cuyas blancas alas protegen de continuo nuestra frente.

La madre es la primera que nos recibe en su regazo, es la primera que enjuga nuestro llanto, es la que toma parte en nuestras aficciones, es la que participa de nuestra felicidad; élla es la primera que nos enseña con santa paciencia á pro-

nunciar el nombre de nuestro padre; élla nos hace balbucear las primeras oraciones cuando nuestra tierna edad apenas nos da el conocimiento necesario para comprenderlas.

Su corazón, fuente inagotable de ternura, de amor y de cariño, está libre de todo egoísmo, de todo mezquino interés; no hay amor, no hay cariño como el de una madre.

Siempre tiene dicho cariño un rocío suave para nuestros dolores.

¡Y nosotros muchas veces cuán ingratos nos manifestamos á ese cariño!

El hombre nunca debe cansarse de bendecir á su madre, á la mujer dichosa que le dió el ser, á la mujer que le quiere sin interés alguno, á la mujer, en fin, cuyo corazón sólo rebosa ternura y amor.

¡Desgraciados de aquellos seres que no conocen el cariño de una madre, que no saben lo que es una caricia tributada por la mujer que nos crió!

Por muy léjos que esté el hijo del lado de su madre, nunca se separa de élla: sus dos corazones se funden en uno solo; cuando el uno padece, el otro padece tambien; cuando el uno goza, el otro participa del mismo placer.

El amor de una madre no puede definirse: es ilimitado, es inmenso; no hay amor que pueda compararse con él; no hay amor que le supere.

Por mucho que nos quiera una mujer, nunca puede amarnos tanto como nuestra madre.

Herid con un escalpelo una arteria cualquiera, y de élla brotará abundante cantidad de sangre que ponga en peligro vuestra vida; herid las fibras más delicadas del sensible corazón de vuestra madre, y de éllas brotará un torrente de lágrimas que os pondrán en grave apuro para contenerlas.

Terminaremos este punto copiando de un notable escrito las siguientes líneas:

«Dejemos nosotros, dice el escritor mencionado, que es el Sr. D. Leandro Angel Herrero, á esa jóven madre seguir copiando su ideal divino.

¡Cuántos encantos renacen por élla en el hogar! ¡Cuántas venturas! Miradla encorvada sobre la blanca cuna de su hijo, infiltrando en su sonrisa la ternura de su alma.

¡Qué enajenamiento tan grandioso! ¡Qué muda elocuencia! ¡Qué trasportes! Le mece á compás de sus cantares; modula mil ecos armoniosos para adormecerle, cuyo secreto ella sola sabe; le abriga en su regazo, le da calor con sus besos, enciende su mirada con la luz de la suya, nutre su cuerpo con el dulce licor que mana de su seno, vierte en su corazón el gérmen saludable del bien, y esta criatura sobrehumana que desempeña esta función providencial, todo lo puebla de amores y de hechizos; trasforma el hogar en mansión de las gracias y de las virtudes, es el consuelo del esposo

que en ella se mira; es el alma del hombre naciente que se forma en su regazo.»

Tal es la bonita descripción que de una madre nos hace tan excelente como discreto autor.

LDO. RAMIRO ÁVILA Y PEZUELA.

SECCION CLÍNICA.

HERPES ZONA DEL BRAZO.

TRATAMIENTO HIPODÉRMICO POR LA MORFINA.—CURACION.

Tal vez algunos médicos dirán que una observación de *herpes zona* no tiene interés clínico, por ser una enfermedad bastante sencilla y conocida; pero no es la descripción de ella la que queremos hacer, sino del tratamiento, nuevo hasta ahora, con que ha sido curado, y que debemos al Dr. Giné, catedrático de clínica quirúrgica de la Universidad de Barcelona.

Varios nombres ha recibido esta afección, como son: *Herpes zona*, *H. zostez*, *fuego sagrado* y *fuego de San Antonio*, y varias también son las causas á que los autores atribuyen su manifestación. Creen unos que tiene un origen herpético, otros que eruptivo y otros que sólo es debido á la influencia de la humedad y del frío. Sin meternos nosotros á averiguar cuál sea su origen, manifestaremos que el nombre que actualmente lleva nos parece poco adecuado, atendiendo al modo tan característico que tiene de extenderse, siguiendo la dirección de los nervios cutáneos.

El sabio Dr. Giné dice acerca de este punto lo siguiente: «Que, no siendo la condición esencial en el *herpes zona* la de presentarse afectando la forma que su calificativo indica, sino atacar las extremidades periféricas de los nervios cutáneos, sería conveniente desterrar de la tecnología dermatológica la palabra *zona*, y reemplazarla por la de *herpes nervioso*, y aun para que el nombre no prejuzgase la naturaleza local ó constitucional de la dolencia, y si sólo indicase la forma elemental de la misma, pareceme que mucho mejor sería decir *eczema nervioso* (1).»

Esta denominación estaría mucho más en armonía con el carácter de la enfermedad, sobre todo mucho más clara.

Mas pasando al caso en cuestión, diremos que hace cosa de un mes fuimos llamados para visitar á Higinio Ruiz, natural de Corpa, de nueve años de edad, constitución buena, y sin que hasta la fecha haya padecido ninguna de las afecciones propias de la infancia. Al preguntarle á su madre qué era lo que sentía, nos descubrió el brazo izquierdo del niño, en el cual vimos en su parte superior é interna, y en el sitio por donde se distribuyen los ramos terminales del nervio braquial cutáneo interno, tres pequeñas agrupaciones vesiculosas del tamaño de una moneda de dos reales, y formadas cada una por un conjunto de 15 á 20 vesículas, que presentaban una opacidad lechosa la mayoría y algunas un tinte rojizo, debido sin duda á su

mezcla con la sangre; pues, según nos dijo el niño, había sentido una sensación de dolor quemante bastante intenso, por lo que no había podido resistir á la tentación de rascarse.

Inmediatamente se nos vino á la memoria el nombre de la enfermedad; pero sin que pudiéramos atinar las causas que la habían motivado, puesto que no había habido golpe ni ninguna de las causas á que pudiéramos haber atribuido su presencia. Tratábase, pues, de un *herpes zona del brazo*, el cual se presentaba sumamente doloroso en sus alrededores por la presión que ejercimos sobre él con los dedos.

En consecuencia con esto, sentamos el tratamiento, que fué una inyección de un centigramo de hidroclorato de morfina, disuelto en un gramo de agua destilada, hecho con la jeringa de Pravaz por encima del herpes, cesando el dolor inmediatamente. Al otro día las vesículas se habían desecado algo, y le hice otra inyección de la misma dosis. Á los diez días no se veían mas que unas manchas rosadas cubiertas por una fina capa epidérmica que persistió algunos días.

RICARDO MARTINEZ ESTÉBAN.

PRENSA MÉDICA Y FARMACÉUTICA.

Accesos histero-epilépticos graves en una mujer embarazada.

Un periódico de Turin da cuenta de los buenos resultados obtenidos en varias formas nerviosas é histéricas aplicando el valerianato de atropina en inyecciones hipodérmicas.

Una señora que había sufrido las influencias de disgustos repetidos en los primeros años de su vida conyugal, después de tres abortos consecutivos, tuvo una niña que nació á término. En el curso de la preñez empezaron á manifestarse los primeros desórdenes nerviosos, bajo la forma de ligeros accesos de histerismo y de formas convulsivas generales.

«Así las cosas, dice el médico italiano, fuí llamado para visitar á la enferma, en ocasión en que ésta, habiendo entrado en el sexto mes de la gestación, era presa de un acceso que duraba desde algunas horas y del cual no había salido aún. No tomé indicación alguna por entonces, toda vez que no había podido diagnosticar aún el efecto que ante mis ojos se estaba desenvolviendo. Después de haber asistido á un nuevo acceso, las condiciones de la embarazada y del feto eran tales, que me hacían temer seriamente por la vida de entrambos. Para conjurar el peligro propuse, y fué aprobado casi con júbilo por la madre y los circunstantes, la pronta provocación del parto prematuro, ya que la enferma había entrado en el séptimo mes de su embarazo.

No habían trascurrido muchos días cuando fuí llamado, y encontré ya á la embarazada presa de disfgia nerviosa y con los síntomas primeros del acceso. En su virtud, hice en el brazo izquierdo una inyección de algunas gotas de la solución del valerianato. La enferma concilió el sueño, cesaron los movimientos convulsivos, y al cabo de una hora hallábase, según

(1) *La Independencia Médica*, núm. 5.—Barcelona, 1878.

confesion propia, en un completo bienestar. Atento á éxito tan inesperado, suspendí el propósito del parto prematuro y aconsejé á la enferma que sobrellevase hasta su término natural el embarazo.

La enferma llegó al término natural de la gestacion mediante la aplicacion de tres inyecciones; mas las violentas sacudidas sufridas por el útero dejaron impresa su huella en el feto y un estado de postracion tal en la madre, que si en el momento del parto no hubiese acudido prontamente á extraer la criatura, ésta hubiera perdido á buen seguro la poca vida que acompañaba á su nacimiento.

La placenta ofrecia huellas características en varios puntos, que correspondian sin duda alguna á la época de los accesos histero-epileptiformes.

Largo y morbozo fué el puerperio. La enferma tenia congestion pulmonar, con tos y hemoptisis,.... pero al fin recobró la salud, y hoy por hoy, trascurrido un año, la señora que es objeto de este escrito goza de una salud cabal, sin que haya sufrido los accesos dichos ú otra forma nerviosa cualquiera.

En cuanto á la criatura, confiada á una buena nodriza de las inmediaciones, ha adquirido un vigor que nadie hubiera sospechado.

Resultado tan palmario y que tanto sobrepujaba mis esperanzas impulsóme á ponerlo en conocimiento de mis colegas, conjurándoles á que prueben en circunstancias análogas á las expuestas este remedio heroico en la forma indicada, y á que observen con mucha detencion su tolerancia y sus poderosos efectos.»

Enseñanza de la anatomía en Cuba.

Hace ya varios correos que los periódicos de la Habana, el *Diario de la Marina* y *La Voz de Cuba*, vienen elogiando sobremanera el celo y grande interes que el distinguido catedrático de la Facultad de Medicina de aquella universidad, Excmo. Sr. D. Cándido G. Conde de Arellano, está desplegando en la propagacion de los conocimientos anatómicos, hasta el punto de que sus discípulos pueden competir hoy con los de las uni-

versidades de la Península. El incansable afan y febril actividad con que el jóven catedrático Sr. Conde ha desarrollado su vasto plan de estudio de la anatomía, bastante atrasada hasta aquí en la isla, le hacen acreedor á la consideracion más solícita del gobierno de la Metrópoli. El ilustrado profesor á que nos referimos, no solamente ha introducido reformas importantísimas en este ramo de la enseñanza médica, sino que piensa introducir otras varias con los utensilios que oficialmente tiene pedidos, de tal modo que pueda competir con las mejores de Europa, á pesar de que las condiciones del clima no sean las más ventajosas. Los resultados obtenidos hasta el dia son sumamente satisfactorios, y bastantes á llenar cumplidamente las aspiraciones de un hombre estudioso, toda vez que, más de cien discípulos con que cuenta, ni uno solo deja de hacer las mejores preparaciones relativamente al tiempo que lleva de estudio.

No contento con esto el estudioso y activo catedrático, viendo que, por la mucha extension de la anatomía descriptiva y el escaso tiempo del curso, sus compañeros de magisterio no pueden explicarla con la extension que requiere, robando tiempo al sueño y al descanso natural, ha abierto un curso de lecciones públicas sobre el cadáver, acerca de explanología y neurología, á las cuales acuden presurosos alumnos de los diferentes años de Medicina, quienes hacen los mayores elogios de su cariñoso profesor en una carta que han dirigido á *La Voz de Cuba*.

Reciba el Dr. Conde nuestros plácemes, que de seguro han de enorgullecer á su cariñoso padre, nuestro amigo y médico de Infantes.

Siga por esa senda que se ha trazado, llevando la instruccion y adelantos modernos de la Medicina á nuestras apartadas colonias, que, además de honra, le han de dar provecho.

Desinfeccion de las cartas y papeles.

En los lazaretos y en las administraciones principales de correos (en tiempos de epidemia ó contagio) sue-

pueden comprenderlas y las únicas que se esforzarán en realizarlas. Pero vosotros los que á su lectura dediquéis breves momentos, quizá al sueño robados, procurad infiltrar estos consejos en el corazon de las desnaturalizadas que de ellos necesiten, y que á vuestra ciencia acudan en demanda de socorros para agotar ese néctar de la vida que de sus pechos abundantemente fluye. Leedles, leedles tambien las amenas cartas que sobre éste y otros puntos de gran interes está publicando en uno de los periódicos de su sexo el distinguido publicista y castizo redactor de *El PABELLON MÉDICO* D. Faustino Hernando, oculto bajo los pliegues del seudónimo. Mas demos ya fin al preámbulo y entremos de lleno en materia.

Con lenguaje correcto y persuasiva palabra describió M. Jean-Baptiste Desplace, en la conferencia pública dada recientemente en el Hotel-de-Ville de Mâcon, las miserias á que sin cesar se ven expuestos la mayor parte de los niños que, indefensos, entregan las madres á la *industria nodrícera*. Que esto es una de las principales causas de despoblacion, dijo, nadie lo ignora; mas ¿acaso se procura neutralizarla, como se haria con las que produjeran una epidemia permanente? Muy al contrario; se persiste uno y otro dia en

FOLLETIN

LA LACTANCIA MERCENARIA

A LAS MADRES.

Fuera necesario que tuviérais empedernido el corazon y que cegado hubiérais el manantial de purísimos sentimientos que emanan de todo vuestro sér; fuera preciso que ahogárais dentro de vuestro mismo pecho el tesoro de cariño y de amor que en él guardais, sin áun de ello daros cuenta; necesitárase que os transformárais por completo, y que la sangre se helara en vuestras venas, y que dejara de latir el corazon, para que vosotras, que tan gratos perfumes prestais á cuanto os rodea, no diérais al brillante cuadro que en reciente conferencia pública con valiente y seguro pincel trazara uno de los más calurosos y entusiastas defensores de vuestros principios, de los principios del amor materno, la luz y el colorido que sólo vosotras sabeis darle. Yo estoy seguro que las madres, al juzgar los trozos de discurso que al patrio idioma vamos á trasladar en seguida, al apoderarse de sus ideas, y con éllas para siempre confundirse, son las que mejor

len henderse los pliegos y cartas de la correspondencia pública, ó hacer en ellos algunos cortes longitudinales, sumergiéndolos luégo en una solución de los cloruros alcalinos ó de vinagre, ó exponiéndolos al vapor del cloro, etc.

Esas sustancias humedecen el papel, descomponen la tinta, borran ó alteran los escritos, y causan no pocos perjuicios (así como los causan también las hendeduras ó cortes), destruyendo ó inutilizando (como ha sucedido muchas veces) letras de cambio, planos, mapas, copias y escritos auténticos ú otros documentos de importancia.

Ménos inconvenientes tiene el que las cartas, despues de hendidas, se expongan por una ó dos horas á la acción directa del humo de paja.

Preferible es aún (si bien no se salvan todos los inconvenientes apuntados) pasar las cartas por una disolución alcohólica de sublimado corrosivo dilatada en agua (un escrúpulo por cada libra de agua).

Nosotros creemos que la correspondencia pública procedente de los puntos epidemiados no es *contumaz*, y que, sin menoscabo del resguardo de la salud de los pueblos, se la puede poner en circulación, mudando las balijas ó cajas en que se recibe, y exponiéndola simplemente bien esparcida y por dos ó tres horas al aire libre.

Segun los contagionistas más empedernidos, el gran vehículo de importación de los contagios son las personas y las ropas y efectos de su uso; en segundo término, los buques ó cascos de las embarcaciones: las cartas y las mercaderías (como no sean trajo viejo, cueros, pluma, pelote ú otra materia animal que no ha sufrido elaboración alguna) las tenemos por de todo punto inofensivas.

Desinfección de los muebles y ropas.

La *serena*, ó sea la exposición por muchos días de los muebles y ropas al sol y al sereno, es el medio más vulgar, fácil y conocido de desinfección.

La lana de los colchones y almohadas, las ropas y

esa culpable indiferencia, y en esos hábitos infanticidas, y los débiles seres continúan muriendo á falta de cuidados, á falta de leche ó de alimentos suficientemente reparadores, ó, en fin, á consecuencia de una alimentación prematura. El biberon y la estrechez ordinaria de las cunas son otra de las causas de su gran mortalidad.

Mas no hay razón para admirarse de nuestra indiferencia por la vida y la salud del recién nacido; la educación que damos á nuestros hijos, y sobre todo á las hijas, es una serie jamás interrumpida de contradicciones. Su única y constante preocupación es el desenfrenado lujo de los vestidos que meta morfoseándolas han de embellecerlas. La elegante sencillez es de día en día más rara; hoy todo se reduce á gastos extraordinarios, tanto más exorbitantes cuanto más escasos son los recursos pecuniarios de las familias. La educación está tan sumamente descuidada, que mientras en ella abundan los detalles superfluos, las incitaciones peligrosas, disimuladas con los artificios del estilo, no se les dan por escrúpulos mal entendidos ni aún las más ligeras nociones de higiene y fisiología que más tarde les servirían de mucho para el cumplimiento de sus deberes maternos. Y si á esto añadimos el que los matrimonios más que por amor por negocio

telas de lana, y las de colores que el cloro pueda destruir, se desinfectan por el oreo y también por la submersión prolongada en el agua hirviendo, ó pasándolas por una especie de colada con agua hirviendo clara (no lejía).

Las sábanas, camisas, fundas de almohada y demas ropa de los enfermos y muertos (sobre todo en épocas de epidemia ó en casos de contagio) se sumergen en una cuba llena de agua bien cargada de cloruro de cal: despues se lavan y pasan por colada. Cuando el cólera morbo de 1834 hacía estragos en el hospital de Tarragona, morían á las veinticuatro horas todas las lavanderas que iban á recoger las sábanas que los enfermeros echaban en una sala destinada para la ropa sucia. El farmacéutico mayor del establecimiento, D. José María Pelegrí, dispuso que toda la ropa sucia se echase en una gran cuba llena de agua con cloruro de cal, y desde aquella previsora disposición no hubo ninguna lavandera invadida del cólera.

La quinina en la meningitis.

El sulfato de quinina puede ser usado á título de medicación antiperiódica en casos de meningitis con exacerbaciones intermitentes. Pero estos casos son raros, y, de otro lado, dicha sustancia posee otras ventajas á más de las de suspender los accesos intermitentes: á dosis alta, pueden obtenerse con ella efectos contraestimulantes que permitan colocarla en la clase de los antiflojísticos; además goza de una influencia sedativa sobre los centros nerviosos.

Segun dice *Le Lyon Médical*, las propiedades contraestimulantes de la quinina han sido descubiertas por el profesor Giacomini (de Padua), y utilizadas desde 1840 por el Dr. Broqua (de Placencia) en el tratamiento de la fiebre tifoidea, á la cual pretendía detener en su marcha, administrando 10 centigramos de sulfato de quinina cada hora hasta la extinción del movimiento febril. Bien reconocidas las propiedades antiflojísticas del sulfato de quinina, fué empleado en las enfermedades inflamatorias (pulmonía, pleuresía, fleg-

se celebran, fácilmente se concebirá que los niños fruto de estas uniones serán considerados como objetos embarazosos que exigen demasiados cuidados, demasiadas fatigas, que se procura á toda costa evitar, alejándolos de su presencia. De esta manera las madres que entregan á sus pequeñuelos en manos mercenarias castigan cruelmente á esos inocentes y se castigan sin saberlo á sí mismas.

La lactancia mercenaria es, sin duda, una de las causas principales de la mortalidad de los niños, tanto que sólo ella produce en Francia, al decir del doctor Brochard, respetable autoridad en la materia, una pérdida anual de cien mil infelices. La proporción exacta es—;pásmese y conduélase el que lea!—de ;51 por 100!! No eran tan crueles como estas madres que sin amor abandonan á sus hijuelos los fenicios, ni los cartagineses, ni los moabitas, que, segun cuenta la historia, elegían de entre sus hijos algunas víctimas para ofrecerlas en sacrificio á su ídolo Moloch.

Y no se limitan á esto sólo los grandes perjuicios que ocasiona la lactancia mercenaria. Su pernicioso influjo afecta de diversas maneras á los niños que sobreviven á tantos males. Por de pronto, con la leche puede la nodriza transmitirles ciertos principios mor-

masías gastro-intestinales, reumatismo articular agudo). Resulta, en vista de esto, que debería emplearse en la meningitis, en donde su acción antiflojística se halla reforzada por la influencia sedativa especial que ejerce sobre los centros nerviosos. El Dr. Debrange propone igualmente usar el sulfato de quinina en la fiebre tifoidea, 5, 10 ó 15 centigramos cada hora, ó como este medicamento es difícilmente soportable por su extremada amargura en lavativa, dividiendo la cantidad diaria que debe administrarse en cuatro papeles, y dando cada uno de éstos con intervalos de seis horas. Se puede añadir á este tratamiento el bromuro de potasio, 1, 2 ó 3 gramos. Dosis del sulfato de quinina para un adulto, 2, 3 y á un 4 gramos; para un niño de dos á tres años, de 60 á 80 centigramos. Con frecuencia esta medicación ha dado excelentes resultados y ha podido detener la flegmasía desarrollada alrededor de los tubérculos, estableciendo cierta tolerancia á las inmediaciones del producto morboso.

Fibroma de la región glútea.

Miguel Delarne, de 43 años, guardia municipal, entró el 5 de Noviembre en el hospital Cochin de París, en el servicio de Després, quejándose de la existencia de un tumor cuyas dimensiones empezaban á molestarle, habiéndoselo notado al salir del hospital de la Piedad, en el que estuvo curándose de varias heridas contusas hacia diez años.

El exámen dió á conocer un tumor oblongo, del volumen de una naranja, situado á derecha del ano, por encima del pliegue de la nalga, sin cambio de color de la piel, la cual rueda sobre el tumor, y éste á su vez sobre las partes profundas, compuesto de tres lóbulos bien distintos, incoloros, muy duros, que convergen hácia un punto profundo, y que casi tocan la parte derecha del bulbo. En presencia de estos caracteres, Mr. Després diagnosticó un fibroma, y la ablación hecha con el bisturí ha presentado todos los caracteres del fibroma fasciculado. Nos parece un tumor raro á causa de su sitio, y Mr. Després cree que su origen,

bosos. Después la superioridad hereditaria de la sangre de una familia puede modificarse y á un desaparecer por completo con la leche extraña. Además, bajo el punto de vista moral, sabido es que su carácter en todo ó en parte lo trasmite la nodriza al niño que amamanta.

¡Y cuán triste no es la observación que de cada diez veces que halleis niños ó adultos enclenques, raquíuticos, deformes, nueve, si averiguais la causa, encontráis que fué un descuido de la nodriza, que ora le dejó caer cierto día de entre sus brazos, ora apenas con su escasa y poco sustanciosa leche le alimentaba, ora medio le abandonaba ó le trataba inhumanamente! ¡Cuán grande debe ser el dolor de una buena madre cada vez que reflexione que si de su regazo no hubiera un momento apartado á ese pezazo de sus entrañas, no le vería hoy ruin y miserable y contrahecho! Sólo la posibilidad de ser ella la autora de tantos males es un remordimiento que no le abandonará ni de día ni de noche.

Trae en pos de sí tan fatales consecuencias la violación de ese primer deber materno, que ese síntoma de la incuria futura de la madre ha dado motivo para que se estableciera un axioma de todos bien conocido: «La educación de los hijos comienza en la cuna.»

que puede considerarse traumático, es un hecho que merece fijar la atención de los prácticos.

VARIEDADES.

LA MEDICINA MILAGROSA

Los charlatanes y curanderos ocasionan grandes males á la salud pública y á las clases médicas; pero son todavía más trascendentales las consecuencias que acarrea esa nueva industria que podemos muy bien calificar con el nombre de Medicina religiosa.

No contentos los sectarios de esa terapéutica de nuevo cuño con colgar á cada santo una virtud eficaz para curar tal ó cual dolencia, inventan á cada momento una curación extraordinaria, debida á una reliquia ó á una simple medalla milagrera.

Los tales intrusos son muy comunes en los países católicos, y no suelen alcanzarles las disposiciones de las autoridades ni los preceptos de las leyes civiles ni profesionales; son de rango elevado, y no rezan con ellos esas medidas terrenales.

En Francia, donde actualmente explotan los ultramontanos toda clase de supersticiones y creencias místicas, no se dan momento de reposo los fabricantes de milagros, y no pasa día sin que los periódicos no nos enteren de alguna novedad de este linaje.

El *Rosal de María*, que es el periódico oficial de los milagros operados por la Virgen, refiere recientemente uno, que reclama una atención especial. El asunto es, por decirlo así, del día: se trata nada ménos que de los pícaros materialistas.

Un joven estudiante de Medicina ha remitido al mencionado periódico milagrero una carta, dirigida á su tío, religioso mariista, en la cual expone que, cuando se hallaba en París imbuido en las doctrinas materialistas, que ahogaban en su pecho los gérmenes de una fe sincera, negaba los milagros y no concebía que

Hasta aquí hános sólo ocupado el interés del niño: no es el de la madre de menor importancia.

El sentido comun basta para comprender que la naturaleza, que ha depositado en las glándulas mamarias de la madre el alimento para su hijo, no verá frustrados sus designios sin castigar tal violación de sus leyes. ¡Cuántas mujeres atribuyen á los depósitos de leche dolencias, enfermedades incurables! ¡Y cuántas otras reconocen, sin ellas saberlo, la misma causa! Con razón se ha dicho, pues, que «la lactancia es tan útil á la madre como al hijo».

Pero al punto se objeta: «Es que hay madres que apenas tienen leche, y tal es el estado de salud de otras, que en interés de los niños dejan de amamantarlos». No negaremos que existen casos de esta naturaleza; mas fuerza es reconocer que son los ménos, que son, por fortuna, la excepción de la regla. Ni de ellos tratamos aquí, ni á ellos podíamos referirnos.

«¡Imposible me es el lactar á los niños!» Hé aquí la frase con la que se sorprende á los maridos para catequizarlos y justificar el abandono de su deber. Y esta imposibilidad es siempre más especiosa que real, y es resultado de la resolución preconcebida de sustraerse á los deberes que la condición de madre lleva consigo.

hubiese curación posible sin el auxilio de un remedio específico.

Por fortuna para el extraviado discípulo de Esculapio, al pasar cierto día por el Luxemburgo fué acometido de un vértigo, regresando á su casa presa de un gran espanto. No logró dormirse, y vió en su derredor un cortejo de fantasmas, lo cual le decidió á ir á unirse á su familia.

A su llegada notaron su mal estado de salud, y comprobado su peso, sin duda por medio de una balanza de la tienda inmediata, resultó que había perdido 30 libras.

Se avisa á los médicos. El primero le recomienda el reposo y le administra el bromuro de potasio, pero no consigue el menor alivio. Otro médico le aconseja la hidroterapia, y otro tercero los viajes y la distracción.

¡Desgraciados! Ignoraban que el paciente estaba atacado de una enfermedad que se llama *ataxia locomotriz*, y que termina por la muerte. Sin embargo, hay un remedio que encontró el mismo enfermo, maravilloso doctor de las edades modernas. Ese remedio, que ha hecho público en un periódico para que pueda aprovecharse de él la humanidad, es sumamente sencillo. La madre del enfermo le había puesto bajo la protección de la Virgen; pero, aturdido por el materialismo parisiense, había descuidado el llevar la medalla de la Virgen. Su madre la colocó entre los dobleces del chaleco sin que lo notara su hijo, y á las veinticuatro horas desapareció por completo la *ataxia locomotriz*, curándose como por encanto.

Nota bene. El periódico francés de donde tomamos esta noticia advierte que dicha medalla, soberana para la curación de la *ataxia locomotriz*, es la de Nuestra Señora de Chartres. No confundirla con otra.

El remedio del novel doctor es tanto más extraordinario, cuánto que no exige de parte del que la emplea la fé, absolutamente indispensable en todos los santuarios cuyos patronos poseen alguna virtud milagrosa.

Cuando un desgraciado padece *ataxia locomotriz*, cualquier amigo le introduce mañosamente en el bol-

sillo una medalla de la Virgen de Chartres, y queda hecha la curación. La medalla es á la ataxia lo que la quinina á la fiebre. Si sus virtudes son constantes y no pierden su eficacia al atravesar los Pirineos, es posible que en lo sucesivo tengamos en nuestras oficinas de farmacia medallas milagrosas al lado de las moscas de Milán, las cápsulas de Mothes y las pastillas de Scarpa.

Ese jóven estudiante, materialista ayer, hoy creyente convertido y mañana doctor afamado, terminará sus estudios médicos en una facultad católica de las recientemente creadas. Habiendo encontrado ya el remedio sobrenatural contra la ataxia, es probable que no paren en tan poca cosa sus investigaciones, y procurará ciertamente dar en el *quid* de otros específicos no ménos maravillosos.

¡Un vasto campo abierto á la terapéutica de las universidades católicas!

Es una verdadera revolución de la ciencia médica. En vez de cataplasmas y de alcalóides, se aplicará á los enfermos una medalla y se les recetará un par de novenas. En los casos desesperados se les hará besar la sangre aún líquida de San Genaro, ó tocar otras reliquias de diversos santos.

Y como estos remedios son divinos, curarán siempre, á semejanza de los específicos del Dr. Garrido, y no se morirá nadie jamás. ¡Y luego dirán que los ultramontanos no progresan!

DR. MACHUCHO.

GACETILLA.

Compañerismo. Entre los acuerdos que se tomaron en la segunda reunión celebrada por los representantes de la prensa médica, merece consignarse el que propuso el Sr. Serret, pues demuestra el espíritu de fraternidad que reina entre los periódicos facultativos. Se acordó que una comisión de la prensa pasara á casa del Sr. Cuesta, director de *La Correspondencia Médica*, para manifestarle en nombre de todos el profundo sentimiento con que han sabido el estado de gravedad en que se encuentra.

Aun una madre de constitución débil, cuya leche sea escasa y pobre en principios nutritivos, vale infinitamente más para su hijo que la leche más sustanciosa de la más robusta nodriza.

En esto, como en todo, preciso es observar á la sabia naturaleza y seguir sus indicaciones. Ella ha preparado en el seno de la madre el alimento que conviene á la constitución del niño. ¿Cómo, pues, en nuestro egoísmo y presunción, osamos contrariar las provisiones de la Divina Maestra?

Las buenas madres suplen con la leche de vaca ó cabras la cantidad que les falta, y por este sistema mixto, practicado de una manera inteligente, su sello, su carácter se retrata y domina en la constitución física y moral de sus hijos.

Muchas son las mujeres que temen, sin atreverse á confesarlo, que la lactancia destruya sus atractivos y borre su fascinadora hermosura. ¡Desdichadas! Por preferir la belleza de vuestro rostro á los encantos del amor materno, caísteis en el error más completo; tenéislo, pues, bien merecido. La lactancia es una evolución natural, y en su consecuencia necesaria; si pues procuráis agotar esa función, destruis la flor de vuestra tan delicada, tan envidiada belleza, objeto constante de vuestras preocupaciones... Ya hoy todos

admiten que las mujeres que no lactan á sus hijuelos se marchitan, se ajan con mayor rapidez que las que cumplen con tan sagrado deber. En el instante que se convengan las madres de esta verdad, asistiremos á una gran revolución en sus costumbres, y lo que ántes no hicieran por amor, haránlo ahora por egoísmo. No habrá una que no quiera criar á sus hijos; ¡acabarase para siempre la raza de las madres débiles y enfermas! El deseo de conservar el que consideran tesoro de belleza ha de obrar tan increíbles milagros.

Si no conociéramos la inconsecuencia de la naturaleza humana y la facilidad con que cree verdades los sofismas que la halagan, causaríamos admiración el observar todos los días que madres piadosas, piadosísimas, abandonan á sus hijos á manos mercenarias, creyendo agrandar más á Dios con su presencia frecuente y prolongada en las iglesias que con el cumplimiento de sus deberes maternos. ¡Como si hubiese ocupación más religiosa, más santa para una madre que alimentar á sus hijos y prepararles con incansante solicitud para el servicio de Dios y de la patria!

.....
 Méno mal si la nodriza á la que se entrega el niño vive en la misma población: así al ménos ya se les resguarda de los cambios bruscos de temperatura, tan

Por un olvido involuntario dejó de aparecer el precedente suelto en el anterior número, y al publicarlo ahora tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que el estado de nuestro compañero no es tan grave por fortuna como temíamos y que hay esperanzas de que se reponga pronto. La comision que lo visitó al día siguiente observó con placer que la enfermedad no era tan alarmante como en un principio. Lo celebramos sinceramente.

Médicos de Beneficencia. La Diputacion provincial de Madrid ha aprobado ya el programa para los ejercicios de oposicion á las plazas de médicos de entrada y de supernumerarios y ayudantes mayores. Es plausible la conducta de dicha corporacion, pues confiando las plazas facultativas por medio del público certámen, se dan á los profesores garantías de rectitud y de seguridad, y se eluden los compromisos y las influencias políticas. ¡Ojalá se hiciese lo propio con todos los destinos de sanidad civil y marítima!

Títulos falsos. Las quejas sobre este lamentable asunto son tan generales, que se ha constituido una junta inspectora del ramo de instruccion pública para examinar los títulos de las universidades que parezcan falsos. Pertenecen á esta junta los Sres. Galdo, Pereda y Vallin y Bustillo. Mucho nos complaceremos que en la parte á que alcance su accion inspectora logren algun resultado. La cuestion de los títulos falsos va adquiriendo serias proporciones, cuyos dañosos efectos sufren sin culpa algunos profesores jóvenes que han adquirido en buena ley sus diplomas.

Proteccion al trabajo. La *Asociacion médico inglesa* ha acordado en una de sus últimas sesiones votar una suma de 8.000 francos para ayudar con su pequeño óbolo á las investigaciones científicas. Esta suma se dividirá en fracciones de 200 á 500 francos, que se entregarán á los profesores que las pidan ántes del 29 del corriente mes. Los aspirantes deberán dirigirse al secretario general, 36, *Great Queen-Street, Londres*, expresando en sus solicitudes la naturaleza de los trabajos científicos que han emprendido y desean continuar. El periódico de donde tomamos esta noticia cree que los profesores extranjeros pueden tambien optar á estos premios.

Un nuevo alcaloide. En la última sesion de la Academia de Ciencias de París anunció M. Ch. Tanret que habia descubierto un nuevo alcalóide, sólido y fijo, en el cornezuelo de centeno, pero que sólo existia en pequenísimas cantidades. A fin de evitar toda confusion, y como hoy llevan el nombre de *ergotina* diversos productos, Tanret propone llamarlo *ergotinina*.

frecuentes en las campiñas. Pero, en cambio de esto, contemplamos allá á lo lejos á un niño destetado ántes de tiempo y abandonado por su propia madre, que va á prestar su calor al que mejor la pague! ¡Dios sabe, pobre niño, lo que ha de costarte el dinero que tu madre acumule dando á otro lo que á tí sólo pertenece! ¡Esa madre, acostumbrada al lujo y bienestar de las ciudades, ya sólo aspira á desembarazarse de nuevo del producto de la concepcion, para abandonar á cualquier vecina y vestirse con las ricas galas que le prestan en magnífico palacio!

En las altas clases de la sociedad, de donde debieran descender ejemplos que dignos fueran de imitarse, la tibieza de ese cariño maternal, que abandona á los inferiores el cuidado de sus hijos y la educacion que al alfabeto precede, es causa de que los bellos instintos del alma del niño permanezcan sin cultura y sean bien pronto ahogados por la mala semilla. Sembrad en el terreno toda la instruccion que queráis; jamás brotará una sola madre de familia, ni un solo hombre que así verdaderamente pueda llamarse. El mal se perpetuará y agravará de día en día.

En lo que á los niños se refiere, las consecuencias de la lactancia mercenaria son inmediatas, evidentes,

Este alcaloide, como todos los demas, tiene una reaccion muy alcalina, y puede saturar á los ácidos. Su reaccion más característica es el color rojo amarillo primero, violeta azul intenso despues, que toma al contacto del ácido sulfúrico.

Deontología médica. El diario inglés *The Lancet* inserta la relacion de un suceso que ha excitado con sobrado motivo la indignacion de la prensa. El hecho ha terminado por el suicidio de una jóven que residia cerca de Lesminster, á consecuencia de haber sido reconocida por dos médicos, autorizados por un *coroner* (inspector de policia), á fin de averiguar si la desventurada jóven habia dado á luz un niño. Este sensible suceso ha suscitado una cuestion de responsabilidad médico-legal, porque se duda si semejantes investigaciones están de acuerdo con las leyes inglesas. Si la ley toma las necesarias precauciones para impedir que un acusado se condene por su propia boca, parece tambien absurdo el suponer que autorice el exámen físico de una mujer á viva fuerza, y con el único objeto de averiguar si puede dirigir ó no contra ella una accion criminal.

Los periódicos médicos se sublevan contra el hecho, y no pueden tolerar con su silencio que dos facultativos se hayan conducido de tal manera. Suponen desde luego que sus intenciones serian muy buenas; pero la manera de realizar el exámen, tratándose de una jóven de buena familia, ¿no debió hacer prever un resultado funesto en este desgraciado incidente? Presentarse en una casa en ausencia del dueño para comunicar directamente con el objeto de la sospecha y vigilar á manera de policia la víctima, «no es conducta propia—como dice el colega [extranjero—de dos caballeros que han recibido buena educacion».

Hace unos seis años que, segun el mismo periódico, ocurrió en Londres el hecho de haber sido registradas una madre y una hija, las cuales entablaron accion judicial contra el médico que verificó el reconocimiento y el inspector de policia que dió la orden. El objeto fué averiguar cuál de las dos habia dado recientemente á luz un niño. Médico é inspector fueron condenados á satisfacer daños y perjuicios. Las dos señoras sólo habian consentido en el exámen por efecto de fuerza mayor.

Está fuera de toda duda que el médico debió obtener el consentimiento respectivamente del marido y padre, y de esta suerte, al regresar á la hora de costumbre á su casa, no habria sabido con gran sorpresa la indignidad de que habian sido víctimas su esposa y su hija. Ahora falta averiguar si la dignidad mé-

mortíferas. ¡Cuán desgarrador no es el cuadro que en los siguientes términos nos pinta Brochard! «Hará unos veinte años, dice, veíase todos los dias por uno de los caminos que á París conducen infinidad de carros en que iban amontonados y confundidos, como si se tratara de cualquiera otra cosa, nodrizas y niños procedentes de la capital. Los infelices, recostados sobre la paja, eran llevados, á pesar del frío y de la nieve, por el encargado de estos asuntos á sus respectivas nodrizas. El carro que hacia este viaje denominábase el *Purgatorio*, lo cual queria decir que todos los niños que de él salian iban directos al cielo, es decir, que morian... ¡Cuántas veces oí la campana del lugar vecino anunciar tristemente con su fúnebre clamoreo la muerte de alguno de estos pequeñuelos! ¡Cuántas veces á los gritos que daban los infelices contestaban con la mayor indiferencia las nodrizas: «Esto no es nada... es que la muerte les atormenta» que era su única oracion fúnebre!»

«Jamás olvidaré, dice tambien M. Deplace, la penosa impresion que me causó hace algunos años un encuentro fortuito. Aunque á fines de la primavera, era uno de esos dias en que la temperatura descendiá notablemente, obligándonos á envolvernos en anchos abri-

dica debe ó no estar sujeta á las exigencias de los jueces.

Ambliopía alcohólica. Fusaagalli ha registrado tres nuevas observaciones de ambliopía alcohólica, curada con el bromuro de potasio en pocos días. Da el primero dos gramos de esta sustancia, aumentando uno diariamente hasta que aparecen los primeros síntomas del bromismo. Para cerciorarse de que la afección era exclusivamente alcohólica, permitió á sus enfermos continuar usando el tabaco, sin que esto fuera un óbice á su curación. El autor no cree en la existencia de una ambliopía nicotínica.

La Medicina de los chinos. De algun tiempo á esta parte, los informes que todos los semestres envían los cirujanos ingleses de los puertos de la China sobre las ideas médicas y la práctica de los indígenas á su gobierno nos suministran detalles sumamente curiosos.

Los médicos chinos, dicen en su última relación, aplican el mismo modo de clasificación á todas las enfermedades, y sus divisiones tienen por base, ora los cinco sentidos, ora las cinco vísceras siguientes: pulmones, corazón, hígado, estómago (con el bazo) y riñones. Los remedios que administran para curarlas son de lo más grosero, así, por ejemplo, el pene ó los testículos de ciertos animales para la impotencia, teniendo al efecto buen cuidado en buscar los animales más lascivos ó aquellos cuyo aparato genital está más desarrollado. Tienen cincuenta medios para *acelerar* el parto y otros tantos para *hacerle más fácil*. Entre los remedios pueriles, nada hay que sobrepuje á la cresta de un gallo negro ó á la liga de un casado. Para producir la anestesia hacen gran uso del *cannabis indica*, y el Dr. Duggen cuenta que un célebre cirujano chino denominado Hwato, allá por los años 220 á 230 de la era cristiana, administraba ya ese remedio á los enfermos que habían de sufrir la aplicación de moxas, la acupuntura ú operaciones más graves, y con esto obtenía la anestesia más completa.

Decano y asesores de la Facultad de París. Monsieur Wallon, ministro de Instrucción pública, dirigió hace unos días á dicha facultad una orden para que, en reemplazo de M. Wurtz, designara tres profesores, de los cuales uno desempeñara el cargo de decano y los otros dos el de asesores, destinados, no como hoy día, únicamente á suplir al decano, sino á reemplazarle de una manera permanente en una parte de sus atribuciones. El crecido número de alumnos (4.800) exige esa reforma. En vista de ello, la facultad decidió que antes

de proceder á la designación debía nombrarse una comisión para que examinara las condiciones del decano y del asesorado, y el nombramiento recayó en los Sres. Béclard, Laségne, Broca, Gosselin, y Wurtz, como presidente de la misma. La comisión, en una de sus últimas sesiones acordó proponer al ministro como decano, y vice decanos á los profesores Vulpian, Depaul y Gosselin respectivamente.

Operación atrevida. En un periódico extranjero hemos leído estos días que el profesor Langenbeck había extirpado á un sujeto que ocho meses antes sufriera la traqueotomía, la laringe, el hioides y una parte de la lengua, de la faringe y del esófago, á causa de un gran tumor que ocupaba la región media del cuello y había invadido la faringe y las partes superiores del esófago. Además de estos órganos fueron también extirpados algunos ganglios y la glándula submaxilar derecha. La herida resultado de la operación se extendía desde el mentón á la horquilla del esternon, y en su fondo se veían los cuerpos de las vértebras cervicales. Dice el citado colega que días después el operado estaba apirético, mas nó el resultado definitivo de tan cruenta y atrevida operación.

Manicomio homeopático. El director del manicomio del estado de New-York, en el que no se emplea más que el tratamiento homeopático, y que se ha abierto hace un año, ha publicado una Memoria relativa á los nueve primeros meses, y en ella, además del reglamento por el que se rige el manicomio, y los requisitos necesarios para ingresar en él los dementes, está consignada la estadística de éstos en los expresados nueve meses. En este espacio de tiempo ingresaron sesenta y nueve enfermos; nueve salieron curados, tres casi curados, y murieron cuatro, quedando los restantes en tratamiento, y en su mayoría notablemente aliviados. Este manicomio, hecho por suscripción pública y con dinero proporcionado por la legislación del Estado, es uno ó acaso el mejor de los establecimientos de su clase existentes en el mundo, subvencionado por el Estado de New-York, y entregado por éste al cuidado y dirección de médicos homeopatas, que son nombrados por la Sociedad Médico-homeopática de dicho Estado.

RESÚMEN.—SECCION DOCTRINAL: Correo de la semana.—SECCION CIENTÍFICA: Consideraciones generales sobre el matrimonio.—SECCION CLÍNICA: El herpes zona del brazo.—PRENSA MÉDICA Y FARMACÉUTICA.—VARIEDADES: Medicina simiágrafa.—GACETILLA.—FOLLETIN: Lactancia mercenaria.

MADRID: 1875.—Imprenta de Berenguillo, Huertas, 70.

gos. Iba yo hácia mi casa cuando un carruaje descubierto, mitad carro, mitad carreta, llamó mi atención. Guiábale un hombre de edad avanzada, que supe luego era el abuelo del niño. A su lado iba una mujer jóven aún, nodriza de oficio. Como se sonreía al darme los buenos días, preguntéle que era aquel fardo que tan envuelto llevaba, y contestóme que una cría que acababa de tomar en Maçon, y que apénas hacia tres horas que había visto la luz del día! ¿Quién, por helada que tenga la sangre que corra por sus venas, no se indigna ante la barbarie de una madre que tres horas después del nacimiento de su hijo le expone sin consideración alguna á las variaciones atmosféricas, cuando poco antes gozaba de una temperatura de 36 ó 37 grados? Sin duda alguna que esa mujer toma más precauciones con los gatitos ó perros con que piensa obsequiar á alguna de sus amigas, y les deja al ménos quince días ó un mes al lado de sus madres!!

Por todo esto se hacen con suma frecuencia cargos á las nodrizas, y fuerza es conocer que con razón las más veces. Pero las madres son casi siempre las que á sí mismas debieran acusarse. ¿Pues qué! por dos ó tres reales diarios, ¿pretendeis comprar de una extraña la leche y los sacrificios que vosotras, las madres, rehusais á vuestros propios hijos? ¿Qué inconsecuencia en el ol-

vido de vuestros deberes! ¿Creeis haberlos con exceso cumplido al decir á la nodriza con tierna y dulce voz: «Cuidad, cuidad á mi pequeñuelo; resguardadle bien del frío»? ¡Ah! el amor materno ni se delega, ni se compra: nada puede suplirle ni igualarle. ¿O por ventura creéis que no es necesario todo el amor de una madre para soportar las fatigas, las alarmas continuas, la esclavitud inherente á la cría de un niño? Pero ¿qué inefables delicias á cambio de tantos sacrificios! Vedlas, madres, cómo fijan en vosotras sus pequeños ojos, cómo acercan sus manecitas á vuestros labios para que las cubrais de tiernos besos; y luego ¡oh felicidad! ¡oh dicha suprema! cómo á vuestras caricias responden con dulce y angelical sonrisa. Entónces, jóvenes madres, vuestra dicha es la más pura, la más perfecta que puede experimentar el alma de una mujer. No lo dudeis, la lactancia materna es una ley divina, una necesidad social. ¡Excepto, pues, la mujer imposibilitada de una *manera absoluta* por su salud, ó la que para ganar el pan cotidiano que ha de reparar sus escasas fuerzas se ve obligada á trabajar fuera de su casa, toda madre que no lacte á sus hijos es culpable ante Dios y ante la patria!!

RAMON SERRET.

(De *El Siglo Médico*.)